

Tras las huellas de Eros: apuntes para una discusión acerca de la sexualidad, diferencias y prácticas



GRUPO FORUM: SUSANA BALPARDA¹, GABRIELA CALVO²,
EURÍDICE DE MELLO³, ESTHER DEUTSCH⁴, ABEL FERNÁNDEZ⁵,
GLADYS FRANCO⁶, ANA IRIGOYEN⁷, ZULI O'NEILL⁸,
ANA MARÍA REBOLEDO⁹, SOLEDAD SOSA¹⁰, MARIO TORRES¹¹

1. PRESENTACIÓN DE GRUPO FORUM: ANTECEDENTES

Grupo Forum es una experiencia de trabajo nueva dentro de nuestra institución que se inició en noviembre de 2014, *a posteriori* del momento en el que la sociedad uruguaya fue invitada a comprometerse en una modificación legal de efectos altamente significativos, que proponía bajar la

- 1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. susanabalparda@gmail.com
- 2 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. gabrielacalvo04@gmail.com
- 3 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. motidemello@gmail.com
- 4 Analista en formación, Instituto Universitario de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. edeu8@hotmail.com
- 5 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. abelfer@adinet.com.uy
- 6 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. laletraescrita@gmail.com
- 7 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. anairi@adinet.com.uy
- 8 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. oneillzuli@gmail.com
- 9 Analista en formación, Instituto Universitario de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. amreboledo@gmail.com
- 10 Analista en formación, Instituto Universitario de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. solesosa@adinet.com.uy
- 11 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. mtorres41@adinet.com.uy

edad de imputabilidad de 18 a 16 años, hecho que golpeó las puertas de nuestros quehaceres y discusiones más típicos. Ahora, eso ya es historia, pero nos dejó la inquietud de indagar y cuestionar los asuntos que desde lo social nos interpelan.

Con el afuera y con la interna de nuestra institución, no se hizo esperar el motivo sobre qué trabajar y de qué ocuparnos. Ya latía en los discursos sociales cercanos al territorio de nuestro trabajo una máxima sobre el valor del «colecto y el amamantamiento en libre demanda». No se trataba de contraponer un discurso a otro, sino de trabajar asuntos por demás sensibles de nuestro saber. Así surgió la primera experiencia para este grupo —ya constituido y activo en discusiones sistemáticas y lecturas—, que consistió en intentar un diálogo con colegas pediatras, actores comprometidos en el cuidado de la integridad física en los tiempos de la estructuración psíquica. En el marco del coloquio «Parentalidades» organizado por el Centro de Intercambio de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, se materializó esa intención de diálogo.

Más tarde, una propuesta sobre educación sexual elaborada por el colectivo Ovejas Negras para ser trabajada e implementada en enseñanza secundaria nos impulsó en la necesidad de reflexionar sobre la posibilidad de un posicionamiento institucional al respecto. Finalmente, la «guía de educación sexual» no fue aprobada para su puesta en práctica, pero la sola propuesta nos pareció un planteo digno de atención.

Y lo que comenzó siendo una reflexión sobre la posibilidad de educar en materia de sexualidad se abrió en mayores resonancias que abarcan el cuestionamiento de las dos materias en cuestión (educación y sexualidad), la diferenciación entre *información* y *educación*, y la apertura de y hacia la *diversidad*, término que acompaña casi indefectiblemente al término *sexualidad* en este presente posmoderno.

Es desde esa labor en el pequeño grupo que hoy se nos hace necesario llevar la discusión a la institución en su conjunto.

2. ALGUNOS RECORRIDOS

En principio, se podría pensar que, tratándose de sexualidad, los analistas estaríamos de acuerdo en algunos supuestos básicos.

- Acuerdos sobre la noción de *cuerpo* que concebimos desde el psicoanálisis: cuerpo signado por zonas erógenas inauguradas por y en la relación primaria con otro que nos subjetiviza y que a partir de su deseo inconsciente nos hace humanos.
- Acuerdos sobre la contingencia del objeto.

La interrelación lógica entre sexualidad e inconsciente viene a «des-arreglar» el cuerpo como organismo, diagramándolo en zonas erógenas que, desde las pulsiones parciales, lo marcan, poniendo así en cuestionamiento, de una vez y para siempre, la idea de una sexualidad humana entendida como «natural». La sexualidad humana se discrimina claramente de una sexualidad animal, biológica e instintiva. En la sexualidad humana resaltamos el estatuto psíquico de las representaciones, las fantasías y el campo del deseo.

No obstante, cabe preguntarnos: ¿Es pertinente y necesario para los analistas cuestionarnos sobre nuestros saberes acerca de la sexualidad?

Las respuestas que el grupo ha aproximado a estas preguntas atraviesan el área de los conocimientos para ligarse a un plano ético que permita reflexionar sobre cómo impactan en nosotros los discursos en defensa de la «libertad de elecciones» que pueblan el imaginario en relación con la sexualidad humana y entrelazan las nociones de diferencia sexual, elección sexual de objeto y prácticas sexuales.

Nuestras concepciones teóricas y nuestro accionar clínico se ven interpelados por transformaciones en el cuerpo social que nos confrontan con lo «ya pensado». Este derrotero de Forum, que comenzó con el cuestionamiento acerca de si es posible la *educación sexual*, se abrió a territorios donde los claroscuros de nuestro discurso se hacen más evidentes. Podemos decir con claridad que *educar* es una tarea imposible, pero ¿qué podemos decir con claridad— del nuevo campo de la diversidad sexual que ha impregnado el discurso social? ¿Cómo atraviesa nuestra escucha los discursos sobre las reivindicaciones de género, etc.? ¿Nos asisten estos discursos para pensar o nos alcanza con los nuestros? ¿Podemos interrogar estos discursos? ¿Podemos cuestionarlos? ¿En qué medida somos cautivos de lo que el colectivo nos señala como *políticamente correcto*?

En la actualidad, así como la posmodernidad despolitiza lo económico, lo políticamente correcto desproblematiza la sexualidad al hacerla una simple opción, una más entre las múltiples posibilidades, cuando para el psicoanálisis la sexualidad, que es tensión y conflicto, siempre está en la base de nuestra condición de sujetos deseantes. (p. 213)

nos dice Daniel Gil en «Elogio de la diferencia» (2001), señalando de qué manera nos problematiza la realidad de lo que venimos planteando.

En este presente histórico, la sexualidad nos interpela en la capacidad de dar cabida a la diversidad que se hace lugar en la escena social cada vez con mayor pujanza y alcanza validaciones en el sistema de derechos civiles, que son una advertencia acerca de los cambios en la subjetividad. Los adelantos científicos permiten avanzar en el poder de dominio sobre el tiempo y la realidad en sus múltiples facetas. El campo de la diversidad sexual muestra claramente que nuestro presente viene modelado por fuertes y sostenidos movimientos sociales que, al menos desde la segunda mitad del siglo pasado, promueven un irrefrenable cambio de representaciones en cuanto a lo que se consideraba femenino o masculino, y el modo de constituir los grupos en los que estas categorías alternan. Los espacios de pareja, familias y filiación han tenido trasformaciones rotundas que vienen moldeando la sensibilidad del momento de modo «perdurable».

Reiteramos las preguntas que insisten en nosotros, analistas: ¿En qué nos afecta esto en nuestra clínica? ¿Y en nuestro cuerpo teórico?

Nos vemos asaltados por la velocidad de los cambios, vivencia de aceleración favorecida por los desarrollos científicos y tecnológicos, que en muchas ocasiones ahogan las posibilidades de reflexión sobre los hechos que acontecen e incitan a un acuerdo silencioso o a un desacuerdo silenciado por el vértigo y el cúmulo de informaciones propios de la posmodernidad, que hoy por hoy es «nuestro tiempo».

G. Lipovetsky se refiere al sujeto de la posmodernidad en términos de «individualismo narcisista», concordando con el espíritu de otros pensadores contemporáneos que ponen el acento en el *mandato de goce* que el mercado impone a través de la masiva propuesta de consumo. El *individualismo narcisista* concilia bien en su formulación algo que como psicoanalistas conocemos: el narcisismo busca espejarse al infinito, muchas

veces es huevo único que no necesita del otro, que supone no necesitar del Otro y que aspira a la auto —y completa— satisfacción.

Hemos pensado que el ejercicio de la sexualidad aparece en este momento histórico, en Occidente, como un escenario posible para cumplir con el mandato de *goce perpetuo* conciliable con el *consumo sin límites*.

También creemos que hay una diferencia entre pensar desde el corpus teórico del psicoanálisis acerca de la sexualidad y poner sobre la mesa qué pensamos los psicoanalistas sobre lo que hoy se nos muestra de las prácticas sexuales y cómo nos atraviesan eventualmente los prejuicios propios, con los que lidiamos. Este es uno de los puntos que nos interesaría debatir.

Los grupos y movimiento LGBT (*Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender*) a los que se suma el movimiento *queer* se iniciaron basándose en reclamos de derechos y contra la discriminación. Actualmente han logrado que su voz sea escuchada, al menos en gran parte de Occidente, y su inclusión en la sociedad —una vez desclasificados del catálogo de las psicopatologías— permite el contacto directo con la realidad de muchas formas particulares de experimentar la sexualidad, así como el reconocimiento público de prácticas que hasta hace poco se encontraban replegadas en la oscuridad, por temor a la censura colectiva o por efecto de la autocensura.

Al mismo tiempo, los interrogantes actuales sobre el concepto de *perversión* nos exigen pensar en nuestras implicancias, ambivalencias y controversias teóricas.

¿El término *perversión* nos sigue sirviendo como concepto para pensar o se convierte en obstáculo por la fuerza misma del concepto?

3. PUNTUACIONES TRANSITORIAS

En el trabajo del pequeño grupo, Forum ha abordado la tarea de pensar cómo en el marco de determinados cambios socioculturales y políticos, con su correlato jurídico-legal, se logra acceder a la normativización de determinadas prácticas sexuales; estos cambios suponen, en primer lugar, una disminución del sufrimiento psíquico, de largo tiempo para cierto número de personas. Sin embargo, la tolerancia social hacia las «supuestas» diversidades arrastra cierto deslizamiento hacia lo que para el psicoanálisis tiene otro estatuto, que es la diferencia.

El trabajo social de aceptación y tendencia a la eliminación de las diferencias (de derechos) parece restringirse a un campo: los derechos de ciertas minorías resultan audibles y tolerables en el presente, en tanto otras diferencias que suponen un enorme sufrimiento para una inmensa mayoría de personas son eludidas o desestimadas.

Como era de esperar, estas reflexiones desembocaron en el inevitable interrogante que como analistas debemos sostener: y por casa, ¿cómo andamos? ¿Qué pensamos los analistas sobre estos cambios que nos interpelan, cada vez más frecuentes en la clínica? ¿Qué efectos tiene, en nosotros, la recepción en la consulta de niños que llegan con diagnóstico (psiquiátrico) de trastorno de identidad de género (por ejemplo)? ¿Seguimos pensando que el objeto es contingente? ¿Se impone una adecuación de una supuesta conveniencia de elección de objeto? ¿Qué efectos tiene el discurso psiquiátrico del presente en el pensamiento y el lenguaje de los analistas? ¿Qué efectos tienen en nosotros las modificaciones conceptuales que llegan de la mano de conquistas sociales? Por ejemplo: ¿Cómo nos toca la despatologización del concepto de homosexualidad? ¿Por qué, aparentemente, no se puede profundizar en la discusión de este tópico? ¿Hay apertura a la consideración de las realidades y los efectos posibles de la diversidad en la interna de las asociaciones psicoanalíticas o, al menos, en la interna de la que nosotros integramos?

Tenemos la impresión de estar plenos de ambivalencia y controversias que se soslayan, en el seno de nuestra institución, respecto a estas y otras temáticas. ♦

BIBLIOGRAFÍA

Gil, D. (2001). Elogio de la diferencia. En D. Gil, *Errancias*. Montevideo: Trilce.